

PRESENTACIÓN

Santayana hoy

En 1996, y en el seno de esta misma renacida revista que el lector tiene en sus manos, iniciaba su andadura el primer número del suplemento **limbo**, Boletín de la Cátedra “Jorge Santayana” del Ateneo de Madrid. En aquel número, Carmen García-Trevijano, secretaria de este boletín, se hacía eco de la evocación de Eugenio D’Ors sobre Santayana, y señalaba que “el gran pensador catalán puso el dedo de su pluma periodística en sendas llagas. Una es el riesgo que amenazaba la filosofía española en su tiempo y que es aún mayor en el nuestro, de reducirse a filosofía de profesores. La otra es el general desconocimiento entre nosotros del pensamiento de Santayana, que tiene su botón de muestra en el dato de que hace aún tres años no había más de un solo libro suyo disponible en las editoriales españolas”. Con el fin de contribuir a la recuperación de ese pensamiento, surgió el suplemento **limbo**. Seis años más tarde, y en un nuevo impulso por traer a presencia la palabra de quien se definió a sí mismo, con tanta humildad como ironía, “pastor de pensamientos”, **teorema** cede su espacio generosamente al suplemento **limbo** para rendir un nuevo homenaje a Santayana en el marco del cincuenta aniversario de su fallecimiento.

Afortunadamente, el panorama hoy ya no es tan “excepcional” como el que describía Carmen García Trevijano hace menos de dos lustros. Ahora ya contamos en el mercado con rescates tan oportunos como los que se iniciaron con *Interpretaciones de poesía y religión*, editados en Cátedra en 1993, y secundados por *Tres poetas filósofos: Dante, Lucrecio, Goethe* (1995), junto con una completa y fiel versión, por fin, de ese conjunto de piezas inapreciables que es *Diálogos en el limbo* (1996), y *El sentido de la belleza* (1998), estos últimos editados en Tecnos y auspiciados por la Cátedra Jorge Santayana. Además de estos títulos, y también con motivo de la efeméride que recuerda la muerte del filósofo, merece destacar la aparición reciente de *Escepticismo y fe animal*, según la edición original de Losada, y una nueva edición de la trilogía autobiográfica *Personas y Lugares*; títulos a los que se sumará una antología de *La vida de la razón*, en la colección “Los esenciales de la filosofía”. Pero la obra de Santayana también se acompaña de exégesis sobre Santayana: el nuevo milenio ha saludado al pensador de fondo con algunas monografías dedicadas a las diferentes caras de su obra: literatura, filosofía, política, así co-

mo alguna tesis que sin duda debería ver pronto la luz. No podemos dejar de mencionar, en este breve inventario de las huellas de Santayana, algunas promesas esperanzadoras, como las iniciativas de nuevos números temáticos dedicados a su obra en algunas revistas de crítica y pensamiento, el proyecto de nuevas ediciones, e iniciativas de difusión en foros académicos y culturales.

Es necesario reconocer que en un panorama editorial difuso, cambiante, regido por el signo de la velocidad, y por tanto de lo efímero, así como por las demandas cada vez más exigentes del mercado, llevar a cabo este tipo de tareas tiene un cierto carácter heroico, si no prometeico. Pero el empeño por recuperar la obra de un clásico como Santayana no puede considerarse un ejercicio romántico o caprichoso, sino un acto de mera justicia social. Por muy elusivo, raro, fuera de toda expresión canónica que pueda considerarse su voluminosa obra, mantener a Santayana silenciado, condenado a fortuitos hallazgos en librerías de viejo, sería perpetrar un serio delito de amnesia organizada, de desmemoria institucional. Es cierto que Santayana no quiso crear escuela, pero tampoco conjuró los trabajos y los días de su vida al olvido.

Con tales precedentes, y para restituir una vez más la deuda (el tiempo dirá si impagable) que tenemos con el pensador, el hilo conductor de este número monográfico quiere poner el acento no tanto en la vigencia cuanto en la presencia de Santayana, pues si la primera encierra un enunciado desiderativo, la segunda pretende ser meramente descriptivo. Efectivamente, la presencia del filósofo sigue siendo tan discreta como cada vez más necesaria en tiempos de desconcierto y distracción que a veces tan solo parecen exigir nuestra retirada y nuestra claudicación respecto del compromiso intelectual de pensarnos fuerte para mejorarnos a nosotros y a los demás.

Fue Santayana un autor poliédrico, que no supo o no quiso poner puertas al campo del pensamiento, y cuya meditación sobre la vida adoptó una voluntad de estilo que le llevó a cultivar géneros como el ensayo, la poesía, la novela, el diálogo o el soliloquio, la epístola y la autobiografía. Por eso, y para ser fieles a la letra y al espíritu de Santayana, esta revista, siendo de filosofía en sentido estricto, no se ha conformado con abordar los aspectos, por así decirlo, exclusivamente técnicos de su obra, sino que más bien ha pretendido mostrar un cierto cuadro que nos hiciera más cercano a nuestro autor. Es ésta una forma de celebrar el mundo de Santayana, al tiempo que de rendirle un merecido homenaje. De paso, aquí rompemos con las querellas, a veces tan estériles como artificiosas, entre literatura y filosofía. Si la primera tiene como horizonte la expresión del mundo, la segunda tiene como horizonte su comprensión. Pero escribir bien y pensar bien no sólo no son procedimientos discursivos excluyentes, sino que exigen su recíproco concurrir.

Esta revista, pues, junto con la voz privilegiada del autor al que se dedica, reúne diferentes contribuciones y miradas de quienes pertenecen a una suerte de círculo de lectores y estudiosos apasionados de Santayana (no están

todos los que son, pero son todos los que están), y que vemos crecer libro a libro, se articula en torno a los siguientes polos o ejes temáticos.

En primer lugar, y en el terreno de las encrucijadas filosóficas de un pensador a caballo entre dos continentes y dos siglos, la hermenéutica. Ciertamente, Santayana se puede considerar sin lugar a dudas precursor o profeta de la misma, ya desde el propio título de *Interpretaciones de poesía y religión*, así como en la entronización de la figura de Hermes a lo largo de diferentes escritos. La dimensión hermenéutica, con tradición europea, encuentra su reflejo —con rasgos propios— en el pragmatismo cultural norteamericano, que recientemente está teniendo un *revival* a partir del giro lingüístico. Derivas hermenéuticas y orientaciones pragmáticas sintetizan el cosmopolitismo de Santayana: el surgimiento de su obra en el caldo de cultivo norteamericano y el desarrollo europeo de su obra de madurez.

A continuación, y en segundo lugar, se aborda la ontología y epistemología, que hacen de Santayana un contemporáneo precisamente por el “aroma” clásico que desprende su filosofía y por su carácter extemporáneo. Epistemología, *sive* escepticismo metodológico, y ontología, *sive* materialismo radical, constituyen un lúcido y extraordinario esfuerzo por sistematizar las vías de aproximación a la realidad, de arremeter contra los pasos en falso de la filosofía, y ofrecen el núcleo duro de su aventura especulativa. Y es a partir de ambas, desarrolladas en plena madurez del autor durante dos décadas, con precedentes, interludios y consecuentes de no poca importancia, como se puede entender mejor, y cobra mayor sentido, el resto de su *opus magna*.

En la tercera parte se examina la dimensión política y cultural, que en Santayana se refleja en escritos de referencia a lo largo de todo su periplo vital e intelectual, y no sólo en su última obra *Dominaciones y potestades*. El registro de sus pronunciamientos acerca de cuestiones sociales de primer orden, como la guerra, las formas de gobierno, la violencia, la emigración, la religión, pese a algunas tentaciones conservadoras que el propio Santayana no permitió que dejaran de ser sencillamente eso, nos muestra, contra todo tópico en sentido contrario, un pensador comprometido con sus congéneres, lúcido en sus análisis e independiente hasta la exasperación de quienes no pudieron ganarlo para sus propias camarillas partidistas.

El relieve que alcanzó Santayana lo revelan algunos de los retratos que sobre él hicieron intelectuales, periodistas, escritores y compañeros de viaje. Como se muestra en esta sección, tanto en sus defensores como en sus detractores, la obra de Santayana provocó admiración y reconocimiento unánime, que se materializaba en tono bien elogioso, bien reprobatorio. El propio Santayana, lejos de todo narcisismo y sentido de la vanidad, evitó la enfermedad de la transcendencia, de la solemnidad egotista, molinos de viento contra los que luchó denodadamente como un Quijote cuerdo.

Con el nombre del quinto y último apartado, la reinención del pensador, queremos poner énfasis en una manera de convocar a presencia la obra

de Santayana que consiste, más que en repetirla, en recrearla, en repensarla desde nuevos y diferentes ángulos. Así lo hemos hecho con una aportación que visita algunas de las geografías físicas de Santayana, que tanta importancia tuvieron para sus geografías mentales. Además de esta excursión, tenemos una suerte de aperitivo o pequeña antología del pensador concebida para jóvenes lectores, con una perspectiva inédita hasta ahora. Sin duda, el filósofo saludaría con agrado una iniciativa tan original como ésta, que supone una suerte de testigo para que pueda ser recogido por las generaciones venideras. El número concluye con el testamento del poeta y con su propio epitafio, a modo de legado, una muestra más de la lucha del pensador por la claridad, o lo que es lo mismo, por alcanzar la dosis de sabiduría con la que mostrarse huéspedes digno de nuestro anfitrión el mundo.

MANUEL GARRIDO
JOSÉ BELTRÁN
PEDRO GARCÍA